

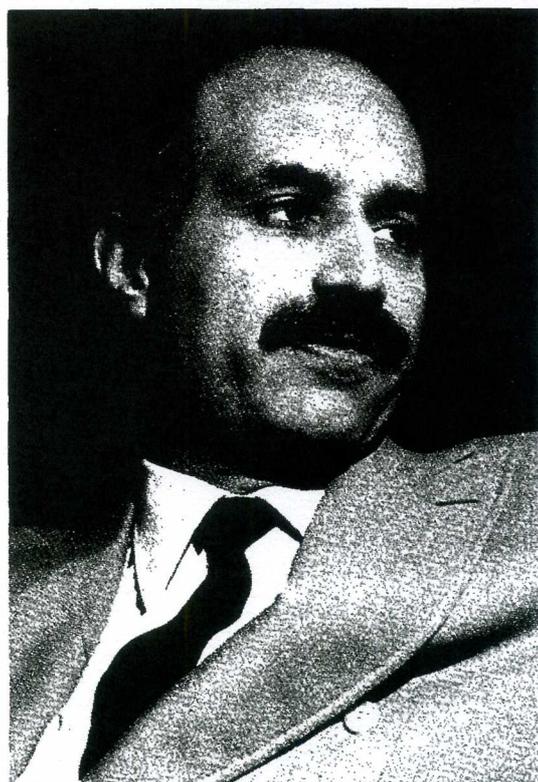
LA SORPRESA

MIS personajes de hoy son **Antonio García Trevijano** y el alcalde de Barcelona, **Pasqual Maragall**. El notario, el abogado relevante, y el político más activo de la pretransición democrática, **Antonio García Trevijano**, ha estado dormido durante todos estos años. No se le oía por ninguna parte, y era de sorprender, porque tiene historia de esta democracia, valor para el ejercicio de la política, y condiciones dialécticas. Cuando **Raúl del Pozo** —en una entrevista— le preguntó si había sido chantajeado desde el PSOE, contestó de esta manera: «Es verdad que fui objeto de una difamación muy conocida y absurda sobre Guinea. Pero ya se sabe: cuando más inverosímil es una difamación, mejor la retienen en su memoria los tontos».

El caso es que **Antonio García Trevijano** había estado en la oposición activa en aquellos tiempos del periódico *Madrid*, y simultáneamente en París creando Juntas o Plataformas de la Oposición. Y poco después de la restauración aceptaría, por sí mismo, un exilio interior, y ahora ha vuelto a los periódicos con artículos resonantes y críticos. **Pasqual Maragall** ha hecho unas declaraciones importantes en *La Vanguardia* de Barcelona y lo más importante son los ejemplos de sus malas relaciones con el Gobierno de aquella Comunidad Autónoma, al tiempo que su crítica a ciertos comportamientos de Madrid, cuando **Maragall** es socialista y **Felipe González** también. Merecía la pena traer a estos dos personajes a esta crónica de las Opiniones Célebres.

Antonio García Trevijano

CON **Antonio García Trevijano** me llevé mal en los tiempos que inspiraba y gobernaba el periódico *Madrid*, y yo dirigía el periódico *Pueblo*. En alguna rueda de prensa me dedicaría algunas «flores envenenadas», y yo le contestaría a mi modo. Pero ya en los tiempos de la democracia se produciría nuestra reconciliación y me animó para dirigir el periódico *Informaciones*. Aquella aventura fue mala para ambos. Yo pequé de inocencia y **Antonio García Trevijano** confiaba en la sabiduría empresarial de un catalán prodigioso y farandulero que era **Sebastián Auger**. Nunca más he vuelto a ver a **Antonio García Trevijano**, y esta ha sido mi sorpresa, porque es una personalidad política de gran envergadura. Ahora bien; en esa entrevista a que he hecho referencia, y cuando le pregunta **Raúl del Pozo** si quiere ser **Robespierre**, la respuesta fue aterradora. Fue esta: «En el terror, rotundamente no. Soy una persona pacífica. El pueblo tenía convencimiento de que la democracia era mejor que la dictadura, había que tener el carácter de saber imponer la democracia a los enemigos de la democracia, no pactando con ellos y, desde luego, depurando políticamente al Estado de todos los elementos fascistas. Esa depuración no implicaba la guillotina, lo que implicaba era que se retiraran; denunciarlos como personas enemigas de la libertad. Lo que es monstruoso es que la libertad en España comience siendo los maestros de ella **Suárez, Fraga, Martín Villa**, etcétera. Eso es lo moralmente monstruoso». Nunca había oído nada más revolucionario, a la francesa o a la soviética, que esta respuesta. La democracia no pue-



Antonio García Trevijano, uno de los políticos más activos de la pretransición democrática, ha estado dormido durante muchos años. Ahora ha vuelto a los periódicos con artículos resonantes y declaraciones críticas.

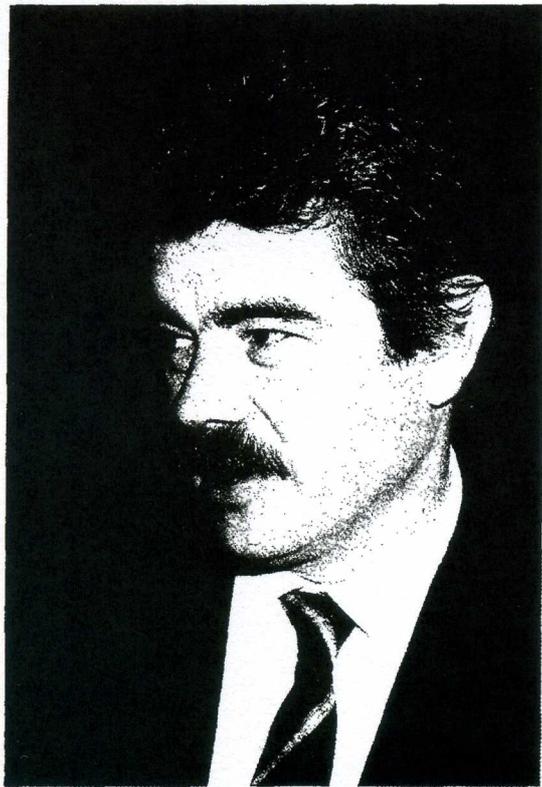
de imponerse; ni tampoco se puede ejercer la *depuración*. La democracia es quien permite, mediante el sufragio universal, quiénes han de componer un Parlamento y quiénes han de gobernar. Y para todo esto, tienen que producirse las libertades, y funcionar un Estado de Derecho. Los comunistas —por ejemplo— no son partidarios de las libertades de Occidente y, sin embargo, viven políticamente con plenitud en las democracias occidentales.

España tiene ahora mismo políticos ejercientes que son contrarios a ciertos artículos de la Constitución y, sin embargo, viven en la normalidad legal confesando todo eso. Pero hay una segunda parte también inadmisibles como es la de calificar de monstruoso el destino o los comportamientos de **Suárez, de Fraga, de Martín Villa** y de otros. Lo que sucedió, históricamente, en 1976, y luego en el 77, es que quienes trajeron la democracia fueron ellos y no otros, y lo hicieron desde el Poder. En caso contrario habría seguido funcionando aquel Régimen, sin que pasaran grandes cosas. Las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Seguridad y una buena parte del pueblo habría seguido viviendo con aquella política. Lo que pasó es que el buen juicio del Rey y de **Torcuato Fernández Miranda**, y de **Adolfo Suárez**, y de **Manuel Fraga**, y de **José María de Areilza** y de **Martín Villa**, y de **Pío Cavanillas** y de **Alfonso Osorio** y de tantos que no voy a mencionar, reflexionaron que después de **Franco** no había otra posibilidad que la democracia, en una reconciliación nacional, y con el anhelo puesto en el

NO MUERE



EMILIO ROMERO



Pasqual Maragall considera que su enfrentamiento con el gobierno de Pujol no es una guerra de desgaste, sino una imposibilidad real de colaboración entre Generalitat y Ayuntamiento. Su crítica alcanza también a Madrid.

parentesco y en la colaboración con Europa. Y de esto se aprovecharon, y colaboraron socialistas y comunistas, que eran las fuerzas protagonistas del exilio. Y en el 78 esta reconciliación se manifestaría en una Constitución redactada y aprobada por todos ellos. También es verdad que hubo depuraciones y exilios interiores, que en muchos casos fue torpe e injusta por la relevante personalidad de los excluidos. La restauración democrática se hizo bien, dentro de lo que cabía. Era muy difícil el cambio de una «dictadura constituyente» a una democracia tradicional. Pero lo que no se podía construir otra vez eran las dos Españas irreconciliables.

Pasqual Maragall

LOS problemas de enfrentamiento entre un alcalde socialista de Barcelona, **Pasqual Maragall** y el presidente de la Generalitat y su Gobierno, es notorio. «Yo creo que no se trata de una guerra de desgaste —dice **Maragall**—, sino que existe una imposibilidad real de colaboración entre las instituciones. Siempre que el ayuntamiento obtiene un acuerdo o un logro importante, inmediatamente se produce una reacción de castigo por parte de la Generalitat.» Este es uno de los problemas que tiene nuestro Estado de las Autonomías. Los Gobiernos de derechas de una Comunidad Autónoma tienen menos comunicación, y reciben menos favores del Madrid socialista actual, que los Gobiernos de la misma cuerda. Y eso mismo

ocurre en las ciudades o capitales de provincia donde son de signo contrario un alcalde y un presidente del Gobierno. Estos son males que nuestra democracia no resuelve y que alguna vez habría que pensar en ello, tal vez convirtiendo el Senado solamente en una Cámara territorial. Pero **Pasqual Maragall** ha dicho esto otro que tiene bastante interés: «Las relaciones con el Gobierno de Madrid siempre son difíciles porque está lejos y además tiene otras nacionalidades y regiones que atender. Sin embargo, las relaciones están mejor entendidas y si no quieren verte miran hacia el otro lado de la península y ya está. El problema consiste en que aún no han conseguido entender que España tiene dos capitales, es bicéfala, y si es preciso estoy dispuesto a defender esta idea académicamente. Son las capitales de las dos grandes culturas del país, la catalana y la castellana. Esta es mi guerra; que entienda eso».

Pues no, jurídicamente, históricamente, y constitucionalmente. Esa nación que se llama España tiene una capital que es Madrid, sin perjuicio de que el pueblo español pudiera cambiarla a otra, mediante reforma de la Constitución y referéndum. Rusia tiene Moscú; Inglaterra, Londres; Francia, París; Italia, Roma; y así el mundo entero. Hay corrientemente una capital, y no hay dos. Esta es una ocurrencia fuera del planeta. Otra cosa sería decir que Barcelona es colosal —que lo es—; que su cultura es magnífica, y todo lo que se quiera. USA tiene Nueva York y Washington y nosotros tenemos Madrid y Barcelona, pero Washington es lo que es.

Y en cuanto a las culturas son varias, y no solamente dos: las principales podrían ser la castellana, la catalana, la vasca, la gallega y la andaluza. Pero todavía hay más. Así es que esa síntesis de **Maragall** es insuficiente.

Pero luego tiene este otro párrafo con referencias a **Jorge Semprún**: «Es cierto que es bastante visionario. El afirma que “este alcalde es un visionario” y lo que pasa es que soy casi tan visionario como él. Yo tengo obligaciones porque soy alcalde de Barcelona, pero él no es alcalde de Madrid y, sin embargo, actúa como si lo fuese. Es un **Malraux**, y lo digo con admiración y cariño. **Malraux** hizo París y ahora él quiere hacer de **Malraux** o de **Esquilache** en Madrid, pero ahora son otros tiempos. Quiere convertir Madrid en la capital cultural del mundo, y competir con París». Caramba, **Pasqual Maragall**. Madrid ha sido declarada Capital Cultural Europea en 1992. Es una decisión de Europa. **Semprún** tiene sus orígenes y su facturación personal en la cultura, y hay que adjudicarle esta sensibilidad. **Semprún** tiene iniciativas sobre Madrid y nadie protesta, pero si las tuviera sobre Barcelona no le dejarían adelantar un pie, cuando **Jorge Semprún** es el ministro de Cultura de la nación.

Así es que estuvo bien reemplazar un Estado unitario por un Estado descentralizado, pero la solución no es la de crear 17 Estados insolidarios y cada cual por su cuenta. Hay que reconocer también que la cultura de **Semprún** es más universal, por «afrancesada», que la de **Maragall**. Pero, en fin, el alcalde de Barcelona ha sido sincero y valeroso, y esto es siempre un mérito. ■